

Sale LUISA huyendo de TARARIRA, vejete, que saca un palo en la mano, y ISABEL se pone en medio.

(En voz alta.)

¡Justicia, ay que me matan!

¡Ay qué plaga!

¡Ay que quiere dolerme!

¡Ay que me amaga, ay!

Yo os mataré, raída.

¡Ay que no daré un cuarto por mi vida, ay!

¿Por qué se enoja con mi hermana, padre?

¿Qué la ha visto?

Por vida de tu madre,

muy gran desenvoltura.

¡Ay que jura, señores! ¡Ay que jura

y no le llevan luego a Peralvillo, ay!

¿Por qué habláis al sacristán Monillo?

Porque soy su mujer.

¿De un picarote?

(Alza el palo.)

¡Ay, que me pudo dar con el garrote!

Fue milagro no darme,

no faltaron diez pies para alcanzarme.

Calle, señor, que yo sé que mi hermana

no se querrá casar.

Hasta mañana.

¡No en mis días, picaña!

¡Aquí de Dios, del rey!

Calla, demonio.

¡Que me impiden mi santo matrimonio!

¡Casar con un monillo! De decillo

me da gota coral. ¡Con un monillo!

Si el monillo no más le hace embarazo,

yo le diré, señor, que sea monazo.

¿Conmigo chanzas?

(Amágala.)

¡Ay, que un pistolete

me dispara!

¡Jesús, qué testimonio!

¡Y me impide mi santo matrimonio, ay!

Ahora bien, yo pondré remedio en esto.

Voyme pues.

Eso no. No has de irte.

Aunque te pese, he de irme.

¡Socorro, ténganle!

(Agárrale y él se desase y se va.)

¡Suelta, demonio!

¡Que va a impedir mi santo matrimonio, ay!

¿Qué es esto, que no lo entiendo?

Casarme, para que lo entiendas,

con un sacristán de aljófar,

con un monito de perlas

más enjuto que un verano,

más largo que una cuaresma,

con más manos que un menudo

y más pies que seis poetas.  
¡Ay, Luisa, que tengo yo  
otro trasgo de bayeta,  
otro degüella-bodigos,  
y otro apura-vinajeras!  
Mas es para lo de Dios,  
porque en oyendo una hembra  
casamiento, se la comen  
pulgas, sapos y culebras;  
la asadura la pellizcan,  
las entrañas la alcancean,  
el corazón se le bulle  
y los ojos se le alegran.  
(Sale el sacristán TALEGA.)  
Belisa, que bultun tuun  
usque ad animan penetrat  
faciendo en mi coran bobis  
aleluyan sempiternan.  
Permitad voluntas tua  
que sacristanus Talega  
deoculorumque tuorun  
agradabuntur merezca.  
(Sale el sacristán MONILLO.)  
Ludovica, cuyus manus  
sunt in latina litera  
mantequillarun me fecit  
para mi requien eternan.  
Da consuelun tamañitun  
a tristis anima mea  
qui mecun senper morietur  
qui tecun vivit et regnat.  
Mira si te dije yo  
de las partes reverendas  
de mi Talega, Luisa.  
Seré talega perpetua,  
adonde guardes la ropa,  
saca donde harina tengas,  
escriño para algarrobas  
y costal para las eras.  
Repara tú en mi Monillo,  
conocerás la excelencia  
que tiene en la narrativa.  
Monillo de tu taberna  
seré usque ad mortem, Luisa,  
y, si Dios casarme deja,  
yo tendré in brevis oracio  
de monos la casa llena.  
Mis hijos serán monarcas,  
monacillos de la Iglesia,  
monicongos, monipodios,  
para que digan de veras  
que es mi casa Tetuán  
donde la monas se engendran.  
Bien haya mi cholla, amén.

Bien haya, amén, mi mollera.  
Tú conmigo eres un niño.  
Tú conmigo eres de teta.  
Yo soy poeta in utero.  
¿Quién deja de ser poeta?  
A la prueba y punto en boca.  
Punto en boca y a la prueba.  
Júzguenlo Isabel y Luisa.  
Digan ellos.  
Oigan ellas.  
Y va un villancico hecho  
hogaño a la Madalena.  
(Hace que glosa.)  
La bendita Madalena  
lavó a Dios con su melena,  
este sí cristianos que es  
el verdadero Lavapiés,  
este sí que es buen barrio, buscalde,  
donde viven los santos de balde  
por toda la vida, que no por un mes.  
Y responden a tres, responden a tres  
diciendo un capón:  
"La Madalena no es por San Antón»,  
y repite un organista:  
«Ni San Antón por San Juan Bautista»,  
cuando en tono suave dice un ministril:  
«Norabuena vengáis, abril,  
qué galán venís, qué galán venís,  
aunque os cueste dos maravedís".  
Mala cosa.  
Linda cosa.  
¿Aquesto es lindo? Así tenga  
el pago de Jesucristo.  
Va mi villancico, aprenda,  
al señor Santo Domingo,  
que nació con una estrella,  
con una estrella en la frente.  
Santo Domingo nació,  
ansí lo naciera yo  
pero quiso mi pecado  
que no naciese estrellado,  
porque pretende Patillas  
que vivan los hombres hechos tortillas  
y en saliendo con lo que fragua  
los pasa por fuego como por agua  
y deja a los afligidos  
con alcrebite mejidos  
hasta que dice desde su centro:  
"-Martinillo, mi amo, mételos dentro"  
y el mundo le respondió,  
admirándose del malo:  
-"Ay, que ha cantado el demonio del palo,  
ay que el demonio de palo cantó".  
Excelente troba.

Miente  
quien lo dice o quien lo piensa.  
Recipe mi bonetorum.  
(Tíranse los bonetes y llama el viejo.)  
¿Non me cascasti la testa?  
¡Que se matan en latín!  
¡Que en romance se aporrean!  
(Dentro vejete.)  
Abrid aquí, doncellitas.  
¡Mi padre!  
Peor es esta.  
Aquí nos mata a las dos.  
Bobillas, no tengan pena  
que prevenidos venimos  
para lo que sucediera.  
Tráiganos presto un brasero.  
Aquí está.  
Abrid, malas hembras.  
(Dentro.)  
(Quítanse las sotanillas y quedan con unos justillos, y pónese a  
gatas TALEGA, la boca junto al brasero. MONILLO le tira y afloja de  
los pies como fuelles. Sopla TALEGA y llénase de ceniza. Sale el  
viejo y un VECINO.)  
Voy a abrir.  
Bien puedes ir.  
Quedito, que me despiernas.  
(Salen ahora TARARIRA y el VECINO.)  
Búsqueme vusted la casa.  
Eso déjelo a mi cuenta,  
que aunque estuviera nublado  
y sacristanes lloviera  
no quedara ni aun memoria.  
¡A garrotazos la pierdas!  
Pero, ¿qué es esto, compadre?  
(Véenlos.)  
¡Oigan! ¿Qué tramoya es esta?  
Son los fuelles del herrero  
que pidió que se estuvieran  
aquí mientras que venía  
con la llave de su puerta.  
Y soplan que es maravilla,  
porque esta figura, esta,  
(A MONILLO.)  
en torciéndola anda el fuelle.  
Tuerza, señor padre, tuerza.  
(Tuerce ISABEL.)  
Torcida tengas la boca.  
(Tuerce el viejo.)  
¡Ay!  
¡Ay, que el brazo me derrienga!  
(Tuerce el viejo y soplan los fuelles.)  
Cada día hay, ¡vive Cristo!  
en la cortecosas nuevas.  
Vecino, llegue a torcer.

Otra torcedura.  
Apenas  
han llegado cuando sopla.  
(Tuerce el VECINO.)  
Soplada el alma te veas  
de un médico soplavidas.  
Con la mucha polvareda  
perdimos a doña Vista.  
Hijas, decid cuando vuelva  
al herrero que se lleve  
sus fuelles en hora buena  
porque son muy peligrosos  
los fuelles junto a las fuelas.  
(Vanse los dos.)  
¿Qué queréis destas muchachas?  
Vos lo veréis a la vuelta.  
Monillo tiene la culpa  
(Levántase.)  
de estar yo desta manera.  
¿Y de estar yo sin un brazo  
quién tiene culpa, Talega?  
Es mal hecho.  
Y mal pensado.  
No me tengan.  
Sí le tengan.  
(Riñen y ellas se ponen de por medio.)  
(Dentro.)  
Luisa, Isabel.  
¡Ay!, que vuelve  
mi padre.  
Dimos en tierra  
con la maraña.  
Cuitados,  
yo los libraré, no teman.  
Póngase él en cuatro pies  
(A TALEGA.)  
y échale tú una carpeta,  
échese él encima y calle.  
¿Yo encima?  
¿De eso se queja?  
¿Hiciera más si debajo  
sus cinco arrobas sufriera?  
Dame esa sábana.  
(Pónese TALEGA a gatas y cúbrenle con una carpeta. Échase MONILLO  
encima, boca arriba, y cúbrenle con una sábana, dejándole la cara  
descubierta. Toma LUISA un cedazo con harina y cierne sobre él, y  
salen el viejo y VECINO. Dice dentro primero.)  
¡Hola!  
¿He de derribar las puertas?  
¡Presto, que viene endiablado!  
Cierre los ojos y alerta.  
Alerta y cierre los ojos,  
¿está borracha, doncella?  
Que no se haga pesado

que se derrienga la bestia.  
(Sale TARARIRA.)  
¿Habíades de abrir hoy?  
(Ahora sale con el VECINO.)  
Señor, es mañana fiesta  
y está mi hermana ocupada  
en cerner.  
Diga ¿en qué piensa  
que persigue estas muchachas?  
¿Dónde está Luisa?  
En la artesa  
cerniendo y cantando.  
¿Ve  
cómo no hay nada que tema?  
(Canta.)  
Dime de qué te temes,  
de qué te temes.  
Témome, vida mía,  
que no me ciegues.  
(Canta.)  
Dime qué señas tiene  
mi enamorado.  
Tiene el rostro molicio  
y enharinado.  
Basta que yo me engañe.  
¿Qué hacéis, hija?  
Mis haciendas.  
Lograda tan buena hija.  
Son las dos unas corderas.  
(Canta.)  
¿Qué me dice la artesa,  
viendo su rostro?  
Que las Carnestolendas  
son por el Corpus.  
Mirad qué os digo, mocitas.  
¿Qué me mandas?  
¿Qué me ordenas?  
¿Qué hay del sacristán Monillo?  
Ya se me acabó esa tema.  
Juraldo.  
Si bien le quiero,  
reviente.  
Y pues no revienta  
verdad dice.  
Y, si no, ciegue.  
Créolo.  
(Hablan aparte el viejo, hijas y VECINO.)  
Señora artesa,  
no lo puedo ya sufrir.  
Pues, señor banco, paciencia.  
(Riñen los sacristanes. Velo el viejo.)  
¿Qué es aquello?  
Con el peso  
el banco se bambolea.

Pues para que esté seguro  
vusted, que tiene más fuerza  
átele con esa sogá.  
(Átalos el VECINO con una sogá, afirmando el pie.)  
Que me place.  
¡Santa Tecla!  
Un pie me ha metido dentro  
y un güeso me ha echado fuera.  
Mientras ato yo a estas dos  
echad ahí una caldera  
de agua hirviendo.  
(Átalas a ellas espaldas con espaldas y ellos se levantan atados.)  
¡Aquí de Dios  
que sin ser lechón me pelan!  
Vaya a una.  
Vaya a una.  
(Como les dan con los matapecados van dando vueltas ellos y ellas.)  
Miren que yerran la cuenta,  
porque dicen «vaya a una»  
y a todos cuatro nos pegan.  
¡Ay, que me matan, Monillo!  
¿Y acá huelga la madera?  
Talega, que me acrebillan.  
Isabel, que me desuellan.  
Monillo, a mí me dan muerte.  
Luisa, a mí me dan carena.  
Talega, que me deshacen.  
Isabel, que me palmean.  
Padre lindo, padre santo.  
Suegro de todas maneras.  
Padre, yo me llamo a engaño.  
Suegro, yo me llamo Iglesia.  
Casaldos, que esto es crueldad.  
Más estoy que una manteca  
de tierno, ya desataldos  
y cásense en hora buena.  
Noramala será ya.  
Vaya de baile y de fiesta.  
(Desáталos el VECINO.)  
(Cantan y bailan.)  
Si yo me caso, señores,  
(Canta.)  
muy buena disculpa tengo,  
porque es malilla sin guarda  
doncella con padre viejo.  
(Repiten los dos versos postreros. Baila.)  
Yo, calvajusto de entrambos,  
que el que se casa sin seso  
es marido rey de bastos,  
que le baldan por momentos.  
(Repiten y bailan todos.)  
Con tonto y rico me caso,  
y pues doy mano en el juego  
(Lo mismo.)

yo robaré la figura  
y descartaráme el tiempo.  
Yo caso con moza y pobre,  
perro con muy poco riesgo,  
que soy hombre y cada mano  
(Lo mismo.)  
los tres matadores tengo.  
Para que piedras me tiren  
basta decir que soy suegro,  
que como a malas lanzadas  
(Lo mismo.)  
morimos a malos yernos.  
Todo lo tienen bueno  
los casamientos,  
todo lo tienen bueno  
sino los suegros.  
(Repiten.)  
De las suegras y suegros  
no hay obra buena.  
Claro está pues que hacen  
yernos y nueras.  
Parejitas corren  
suegros y cardos,  
pues no son de provecho  
sin enterrallos.  
(Todo lo repiten la música y bailan todos con que se da fin al  
entremés famoso de los dos sacristanes.)  
Vaya de baile y de fiesta.  
Toquen y baile Luisa.  
Yo bailaré enhorabuena.  
(Baile LUISA sola con que se da fin al entremés.)  
Quítase el baile deste entremés.